

dentro el veneno de la creación literaria. Debe felicitar a la Editorial de la Universidad de Puerto Rico y su colección "Aquí y Ahora", por apoyar el esfuerzo de escritores noveles y al Taller de Cuento de Luis López Nieves, con sede en la Universidad del Sagrado Corazón.

Daniel de la Peña

Universidad de Puerto Rico. San Juan.

Rubén González: *La historia puertorriqueña de Rodríguez Juliá*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.

La obra de Edgardo Rodríguez Juliá (Puerto Rico, 1946) no parece haber alcanzado aún la difusión y el análisis que su importancia merece. Este libro de Rubén González que estudia con detenimiento gran parte de la novelística y las crónicas del escritor puertorriqueño constituye un aporte sustancial en tal sentido.

La revisión de las lecturas críticas a la obra de Rodríguez Juliá que da inicio a este volumen muestra la escasez de sus enfoques. González parte de las aproximaciones de José Luis Vega, Rubén Ríos Avila, Rosario Ferré, María Elena Rodríguez Castro, Manuel Ramos Otero, Aurea María Sotomayor y, en particular, el ensayo de Juan Gelpí *Las tribulaciones de Jonás ante el paternalismo literario* por ser éste un texto en el que se ha fundado y al que ha seguido gran parte de la crítica posterior. El análisis de Gelpí supone, principalmente, ver en la obra de Rodríguez Juliá la herencia y continuidad de ciertos elementos caracterizadores del *Insularismo* de Antonio S. Pedreira. Rubén González abre el horizonte de la crítica gelpiana proponiendo una lectura que destaca la singularidad y función de lo autobiográfico en los textos del escritor puertorriqueño: "La factura narrativa o específicamente crónica de Rodríguez Juliá no arranca de una 'impostura' autoritaria. Quizás un matiz más acertado para discutir su obra sea el auto-

biográfico; el de un yo que se enhebra las páginas de unos textos que al final remiten a unas coordenadas sociales y que se traducen, todavía, en el deseo de definir una identidad nacional y que finalmente derivan hacia el tema o pasión erótica" (22). La presencia de elementos autobiográficos distancia la obra de Rodríguez Juliá de su canónico predecesor puesto que implica una recategorización genérica que afecta tanto los lineamientos de la escritura misma como la concepción y caracterización del sujeto que escribe. González ataca, además, los tres elementos que, según Gelpí, demuestran la influencia de Pedreira sobre Rodríguez Juliá: la estrategia de la aglomeración, el concepto de la gran familia puertorriqueña y la metáfora de la enfermedad. Rebate el primer aspecto arguyendo que lo que en Pedreira es "aglomeración" debe verse, más bien, en Rodríguez Juliá, como un neobarroquismo. El tratamiento irónico con que el cronista acompaña la idea de la "gran familia puertorriqueña" es advertido por González como un elemento de quiebre respecto al *Insularismo*. Y en cuanto a la metáfora de la enfermedad, el crítico señala, con acierto, que no se trata de una característica exclusiva de la obra del ensayista puertorriqueño sino que aparece también en numerosos escritores latinoamericanos. Añade, además, otros aspectos que distancian la crónica de Rodríguez Juliá del texto de Pedreira: la radical diferencia en cuanto a la función del discurso (social e histórico en este último, individual y estético en Rodríguez Juliá), la ironía y, finalmente, la caracterización de la figura femenina (ambos elementos sólo presentes en la obra de Rodríguez Juliá). La defensa que González hace del carácter autobiográfico en las crónicas de Rodríguez Juliá resulta no sólo convincente sino altamente sugestiva. Ello, junto con el relevamiento de otras características inherentes a su escritura (don de síntesis, riqueza prosística, discurso paródico, peculiar uso del adjetivo, complejidad estructural) son elementos cuya presencia impone el ejercicio de redefinición

genérica que González acertadamente advierte y que distancia este libro de las propuestas críticas que le preceden. El tono que utiliza para señalar sus discrepancias con los acercamientos existentes revela, sobre todo, la fuerza de sus convicciones con respeto a la singularidad y a los valores de la escritura de Rodríguez Juliá. La discusión de la visión utópica o "ideario utópico" (104) recorre también la lectura que de *Las tribulaciones de Jonás*, *La noche oscura del Niño Avilés*, *La renuncia del héroe Baltasar*, y *El camino de Yyaloide* propone González y ocupa un lugar central en este estudio: "Se diría que en la ficción de Rodríguez Juliá nada carece de vestigios de utopía: personajes, actos, vivencias, toda la historia ofrece testimonios con contenidos utópicos rastreables" (105). Su acercamiento revela la compleja forma en que este aspecto se manifiesta.

El volumen se enriquece, además, con el constante afán de situar esta obra en el marco de la narrativa de su tiempo. Así, por ejemplo, a partir de *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) González establece interesantes relaciones de este texto con la literatura puertorriqueña: "El trabajo de Rodríguez Juliá, esa reformulación de lo 'histórico', es parte de una tradición literaria que se actualiza en Puerto Rico. Es una experiencia que comparten, desde su individualidad, entre otros narradores que han tratado el tema 'histórico' recientemente, José Luis González con *La llegada* (1980), donde se presentan diferentes percepciones de la invasión norteamericana ocurrida en 1898. O Luis López Nieves, con el popular cuento *Seva* (1983), que narra una historia apócrifa: la primera invasión norteamericana a Puerto Rico, que acontece en mayo de 1898 (oficialmente las tropas norteamericanas atacan en julio de ese mismo año). En 1986 el crítico Juan Angel Silén publicó *Las memorias de Joaquín Hernández*, novela que se supone sea un manuscrito legítimo del siglo XIX" (65-6). Es precisamente a la luz de esta reelaboración de lo histórico que debe entenderse el título del libro de Rubén González, es decir, como escritura que

es revisión y propuesta de una historia puertorriqueña en mayor o menor grado distinta de la tradicional u oficialmente conocida y aceptada. El texto narrativo o cronístico se vuelve una versión que problematiza, por un lado, los conceptos de historia como saber científico, de literatura y hasta de memoria colectiva. Por otro lado, supone la posibilidad de completar ciertos vacíos epistemológicos con una escritura cuyo carácter más o menos ficcional no invalida ni desmerece su legitimidad cultural. Pero González no solamente analiza los vínculos estructurales de la obra de Rodríguez Juliá en el contexto de su país sino que advierte también coincidencias en un ámbito supranacional como, por ejemplo, el diálogo entre la obra del puertorriqueño y la de Mario Vargas Llosa, Carlos Monsiváis, Gabriel García Márquez, el "new journalism" norteamericano, Umberto Eco. Tal discusión excede, por su envergadura, la lectura crítica de este volumen pero sus atractivas implicaciones, sumadas a los aspectos previamente destacados en esta nota, motivarán, sin duda, nuevos acercamientos críticos a los que el libro de Rubén González invita.

Lilián Uribe

Central Connecticut State
University

José Antonio Mazzotti. *Coros mestizos del Inca Garcilasco Resonancias andinas*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1996.

En años recientes, desde variados enfoques, diversos estudios viven esforzándose por brindar una imagen renovada de la obra del Inca Garcilaso, destacando sus múltiples lazos con la tradición cultural andina. Este libro de José Antonio Mazzotti se sitúa explícitamente en tal perspectiva.

Se trata de un ambicioso esfuerzo, de pretensiones multidisciplinarias, pues aprovecha los aportes de disciplinas como la etnohistoria o la antropología, para evidenciar cómo el discurso del Inca, en especial en los *Comenta-*